

Agradecimiento e información

La Mutual del Clero

Es la organización con espíritu solidario, destinada a la atención de la salud de nuestros sacerdotes enfermos y ancianos, sostenida por los mismos sacerdotes y respaldada por las comunidades.



Gracias por su generosa solidaridad

Agradecemos a Dios, a las comunidades y a las personas que participaron en la compra de boletos del sorteo de la Mutual del Clero celebrado el pasado 31 de diciembre con los números de la Lotería Nacional.



Gracias, porque un año más nos hacen sentir su cariño a nuestras personas y a nuestra misión, que tratamos de cumplir con entrega y fidelidad. Su generosidad nos impulsa a continuar a vivir nuestro ministerio con alegría y esperanza. Que Dios recompense su valiosa solidaridad.

En nombre de todos los sacerdotes, con afecto y gratitud, les deseamos que Jesús los colme con los dones de su amor y de su paz.

Atentamente:

Oscar Armando Campos
Obispo Diocesano

Pbro. José María Santana
Coordinador de la Mutual

Personas agraciadas y números premiados

Primer premio: 50 mil pesos
número 43,962
comprado por Ana Ximena
Urieta González
Ciudad Guzmán, Jalisco.

Segundo premio: 30 mil pesos
número 47,068
comprado por Angelina
González Montes de Oca
Ciudad Guzmán, Jalisco.

Tercer premio: 20 mil pesos
número 03391
comprado por Juana
Tejeda Godoy,
San Francisco, Municipio de Quitupan.

Cuarto premio: Lap Top marca acer
número 15,889
comprado por Daniel Alejandro
Valdez Aguilar
Chiquilistlán, Jalisco.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

El Bautismo del Señor



Año 19

Número 903-B

13 de enero, 2019

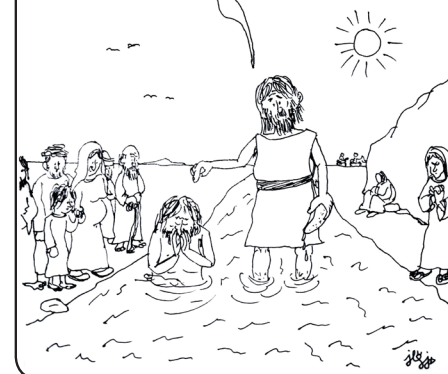
Diócesis de Ciudad Guzmán

Comprometidos en la misión

Este domingo, san Lucas nos narra el momento que Jesús llega al Jordán y se hace bautizar por Juan el Bautista. Este día es especial, pues con ello festejamos la manifestación de Jesús como Mesías. Tres gestos son los que acompañan este acontecimiento: se abrió el cielo, descendió el Espíritu Santo y se escuchó una voz proveniente del cielo. Son tres signos visibles por parte de Dios para reafirmar que Jesús, el Hijo de Dios, habita entre nosotros y cumplirá las promesas hechas al pueblo.

El importante

¡ESTE ES EL IMPORTANTE...!
¡YO NO...!
¡USTEDES, PAPÁS, TAMPOCO SON
LOS IMPORTANTES, SINO JESÚS!
¡DÍGANLES ESO A SUS HIJOS...!



El Bautismo de Jesús es el inicio del anuncio del Reino en medio de los hombres y mujeres frágiles, pecadores y sufrientes, pues en el Jordán todos se reconocían necesitados de Dios. Y es ahí donde el Espíritu unge a Jesús como enviado a anunciar la Buena Noticia. Sin más, la voz del cielo lo confirma: "Tu eres mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto"; Jesús es el portador de la salvación quien contagiará al pueblo la ternura, la alegría y la misericordia de Dios.

Jesús es bautizado con agua en el Jordán, pero su estilo de vida y misión lo llevarán a ser bautizado con sangre en la cruz. Su vida será un constante recordar que fue ungido por el óleo del servicio para hacer presente el Reino de Dios. Jesús, que se acerca a los pecadores, come y comparte con los pobres, acaricia a los leprosos, camina con prostitutas y locos, muere en la cruz, es el Mesías, es el predilecto.

El camino de todo bautizado es del Jordán a la cruz, del bautismo a la entrega en el servicio. La unción recibida en nuestro bautismo nos compromete a ser aroma fresco de servicio para hacer presente la ternura, la misericordia, el gozo y la solidaridad de Dios con quienes más sufren en nuestras familias y comunidades.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 103)

**R/. Bendice al Señor,
alma mía**

**Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío, inmensa es
tu grandeza. Te vistes de
belleza y majestad, la luz te
envuelve como un manto. R/.**

**Por encima de las aguas
construyes tu morada.
Las nubes son tu carro;
los vientos, tus alas y
mensajeros; y tus servidoras,
las ardientes llamas. R/.**

**¡Qué numerosas son tus obras,
Señor, y todas las hiciste con
maestría! La tierra está llena de
tus creaturas, y tu mar,
enorme a lo largo y a lo
ancho, está lleno de animales
pequeños y grandes. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Lc. 3, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Ya viene otro más poderoso
que yo, dijo Juan el Bautista;
él los bautizará con el Espíritu
Santo y con fuego.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(40, 1-5. 9-11)

Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”.

Así ha hablado la boca del Señor. Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a Tito

(2, 11-14; 3, 4-7)

Quero hermano: La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza.

Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Al manifestarse la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres, él nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho algo digno de merecerlo, sino por su misericordia.

Lo hizo mediante el bautismo, que nos regenera y nos renueva, por la acción del Espíritu Santo, a quien Dios derramó abundantemente sobre nosotros por Cristo, nuestro Salvador. Así, justificados por su gracia, nos convertiremos en herederos, cuando se realice la esperanza de la vida eterna.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(3, 15-16. 21-22)

En aquel tiempo, como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan el Bautista era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: “Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”.

Sucedió que entre la gente que se bautizaba, también Jesús fue bautizado. Mientras éste oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma sensible, como de una paloma, y del cielo llegó una voz que decía: Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

